

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 21
de Octubre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. FÉLIX
GARCÍA GÓMEZ.

Se abrió la sesión a las dos y media, y se leyó
por el señor secretario Carratalá el acta de la
anterior.

ORDEN DEL DÍA.

Dictamen sobre reforma de la legislación de ferro-
carriles.

Continuando la discusión pendiente sobre este
dictamen, dijo:

El Sr. VILLALOBOS: El Sr. Madoz, a quien
doy gracias por la benevolencia con que trató
ayer a la comisión, y muy especialmente al que
tiene la honra de dirigir la palabra a las Cortes,
más que del art. 4.º que se discute se ocupó en
su discurso de la totalidad del proyecto, hablan-
do de los convenios, de las diferentes emisio-
nes que las empresas habían llevado a cabo, del
usufructo de los caminos y de otra porción de
cosas a que no me corresponde contestar, pues
ya lo hará el señor ministro de Fomento.

Lamentaba el Sr. Madoz que se tratara esta
cuestión ahora, cuando no era posible oír al-
gunas elocuentes voces que podían ilustrar mu-
cho el asunto; y aun cuando también lo deplora
la comisión, no puede sin embargo acceder a
que se aplaque la cuestión por más tiempo, des-
pués de los aplazamientos que ya ha tenido.

S. S., que dice ha estudiado el expediente, ha-
brá visto que en él se encuentran cuantas recla-
maciones y observaciones se han hecho contra
el proyecto, y que por lo tanto la comisión las
ha tenido en cuenta, si bien no ha podido com-
prender en qué se fundan las objeciones que se
hacen, toda vez que se conservan cuantas garan-
tías conceden las leyes a los obligacionistas, y
se respetan todos los derechos preexistentes, no
haciéndose aquí otra cosa que aclarar algunos
puntos de tramitación, sin perjudicar los dere-
chos de los acreedores ni perjudicar nada relati-
vo a la prioridad de créditos, que hemos dejado
a la competencia de los tribunales.

También extrañaba el Sr. Madoz que en este
artículo no se citara más ley que la del 55, y no se
ha hecho cargo de que habiéndose aquí de los
casos de caducidad, y siendo esa ley que trata de
ellos, era la que podíamos citar, pues lo relativo
a las garantías se encuentra consignado en el
art. 1.º aprobado ya, y que no podemos modifi-
car en este.

No creo que tengo otra cosa que contestar a lo
dicho por S. S., y concluyo rogando a la Cámara
se sirva aprobar el artículo tal como se halla re-
dactado, después de suprimida la palabra *solo*,
según se acordó ayer con motivo de la enmienda
del Sr. Rojo Arias.

El Sr. MADDOZ: El Sr. Villalobos supone que
los obligacionistas se han ilusionado creyendo
bueno un negocio que después no les ha salido
tan bien como juzgaban; pero a quien ha sucedi-
do esto fué a los accionistas. Estos eran los que
se prometían pingües ganancias, fundándose en
cálculos más o menos exagerados, porque el
obligacionista sólo buscaba el módico interés de
un 6 por 100 que se le ofrecía por el Estado, que
era el que hacía el llamamiento y establecía las
garantías consignadas a la ley.

Por lo demás, concluyo diciendo que cuando
la alarma es general, como sucede en este caso,
preciso es tenerla muy en cuenta, porque nadie
mejor que los obligacionistas saben lo que con-
viene a sus intereses, deseando por mi parte que
no haya alarma para nadie, ni para los naciona-
les, ni para los extranjeros.

El Sr. VILLALOBOS: El Sr. Madoz, siempre
que se trata de la dama de sus pensamientos, a
pesar de que alguna vez se ha manifestado co-
queta y aun ingrata con S. S., dirige los más
rudos ataques y defiende a todo trance sus in-
tereses; pero la comisión, que ha visto todas las
reclamaciones y no ha encontrado razón alguna
que la haga variar del camino que ha empre-
nido, no se encuentra en el caso de aceptar lo
que S. S. propone. Nosotros no merecemos nin-
guna de las garantías que la ley concede a los
obligacionistas; pero si se quieren otras nuevas,
determinense con entera claridad y veremos si
son ó no aceptables.

El Sr. MADDOZ: Por lo visto, la comisión no
quiere hacer concesión alguna; siendo de notar
la divergencia que existe entre el lenguaje de
esta y el del señor ministro, pues mientras la
comisión insiste en sostener a todo trance su
opinión, por más que eso pueda llevar la descon-
fianza a los acreedores, el señor ministro, más
conciliador, nos excita a la discusión, deseando
que se haga lo mejor.

Respecto a la defensa que yo pueda hacer de
la dama a que S. S. alude, sólo tengo que ma-
nifestar que es amor de viejo, y que esa dama
querida ha dado su dinero para que después se
inverta en ferro-carriles y en lo que no eran
ferro-carriles, en la tierra tan estimada por su
señoría. Y espero que no se me obligue a hablar
más sobre esto, porque creo preferible guardar
un patriótico silencio.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Es tan impor-
tante el proyecto que se discute, que tanto por
el señor ministro como por la comisión, se ha
invitado a los señores diputados a tomar parte
en el debate a fin de que el proyecto salga con
los menos defectos posibles; pues aun cuando se
ha estudiado con todo el detenimiento que re-
quiere asunto tan importante, no tenían la pre-
tensión de haber hecho una obra immejorable.

En efecto; el artículo 4.º tiene una gran falta.
Se trata de designar las garantías que tienen los
acreedores en los casos de caducidad menciona-
dos en la ley del año 55, no habiéndose en el más
que de obligaciones y garantías de estas, sin
decirse nada de los demás acreedores, cuando
es sabido que hay obligacionistas, acreedores re-
faccionarios y acreedores comunes, habiendoen-
tre ellos diversas escalas; de modo que el artícu-
lo es diminuto, tanto en este punto cuanto en las
garantías que se han de dar a esos acre-
dores.

Ahora bien; esta garantía se exclusivamente
para el Estado, ó es más bien para hacer que
las empresas cumplan sus deberes con los acre-
dores; si es una garantía exclusivamente para
el Estado, y si tiende por objeto responder a las
obligaciones contraídas en favor de los acredo-
res, debe estar consignada en este artículo. Es-
to es de justicia, y aunque se ha dicho aquí que

la comisión no pretende rebajar una sola de
las garantías, sin embargo, se hace caso omiso
de esto.

Se dirá que la misma ley dice que las empre-
sas pueden retirar los depósitos; pero sabido es
que eso se permite cuando las obras hechas pue-
den reemplazar a la garantía que aquellos re-
presentaban; de manera que desde luego se
comprende que esos depósitos no solo se consti-
tuyen a favor del Estado, sino más bien de to-
dos los acreedores que tengan las empresas.
Luego cuando estos no tengan otra garantía, ha-
brá de serlo el depósito, y esto falta en el ar-
tículo, por lo que yo ruego a la comisión se sir-
va consignarlo, subsanando ese defecto que se
echa de ver en el art. 4.º.

El Sr. GARCÍA BRIZ: La comisión siente no
encontrar una razón que pueda convencerla de
que es necesario consignar en el artículo la mo-
dificación que se propone.

Creo el Sr. Madoz que los obligacionistas tie-
nen primero los rendimientos líquidos de la lí-
nea, y después la hipoteca de las obras, con to-
do lo demás que en este punto ha sostenido su
señoría; y la comisión ha creído que no podía
prejudicar esa cuestión de una manera incen-
tual, mucho más tratándose de 7,000 y pico de
millones que habrá emitidos en obligaciones, y
cuando surge una cuestión de derecho, cuya
decisión corresponde a los tribunales, a donde
en todo caso pueden acudir los acreedores, a
quienes queda expedito su derecho, evitándose
toda dificultad que pudiera ocurrir en este pun-
to después de haber quitado la palabra *solo* que
se hallaba en la primera redacción del artículo.
No se ha quitado, pues, ninguna garantía a los
acreedores, y en este concepto creo que la Cá-
mara puede aprobar el artículo tal como se en-
cuentra redactado.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Siento tener
que decir que el Sr. García Briz ha ido más lejos
que el artículo. S. S. ha resultado de plano que
los depósitos son una garantía para el Estado,
destruyendo lo que dice la ley del 55 que los con-
sidera como garantía de las obligaciones de las
empresas. De manera que, según la doctrina del
Sr. García Briz, pudiera darse el ejemplo de que
una empresa concesionaria llegara al caso de ca-
ducidad sin haber retirado el depósito por no ha-
ber hecho obras de ninguna clase, y que un acre-
edor, tal vez el que hubiera hecho los estudios,
acudiese al juez y no pudiese hacer efectivo lo
que se le debía, porque no habiendo otra cosa
que el depósito en que hacer el embargo, este no
podría llevarse a efecto por ser esa garantía
únicamente para el Estado.

El Sr. VILLALOBOS: Debo rogar al Sr. Ma-
doz que antes de rectificar al Sr. García Briz se
sirva explicar las últimas palabras de su rectifi-
cación a lo que yo he tenido el honor de manifi-
estar, y a lo que parece haber alguna reticencia,
diciendo si se ha referido a mí, porque yo no
puedo permanecer bajo la inmensa pesadumbre
de esa reticencia, por más que se halle en con-
tradicción con las cualidades que ayer me reco-
noció S. S.

El Sr. MADDOZ: Eso de demandar y rogar pue-
de mucho en mí; lo de exigir no ha podido nun-
ca nada. Pero no sé cómo mi amigo el señor pre-
sidente de la comisión ha creído que había en
mis palabras algún ataque a S. S. Al hablar yo
de la dama querida y de que esa dama había si-
do solicitada en la tierra de S. S. y de que allí
no era bien tratada, refería lo que aparece del
expediente: citaba hechos que venían en apoyo
de mis razonamientos, y en esto ninguna ofensa
podía haber para S. S. ni para ninguno de los
individuos de la comisión. Yo no podía referir-
me a otras compañías que son objeto de ciertas
manifestaciones delicadas de los obligacionistas;
aquí venimos a sostener la conciliación y defen-
sa de los intereses de las empresas y los de sus
acreedores.

Y ahora contestaré a una pregunta que la co-
misión me ha dirigido. ¿Quiéne el Sr. Madoz,
preguntaba el Sr. García Briz, que los ferro-
carriles sigan afectos a las obligaciones después de
los 99 años? Si señor; y digo más: que si no si-
guieran afectos, en ciertos casos cometería el Es-
tado una grandísima injusticia, lo cual acon-
tecería, por ejemplo, al hacerse dueño absoluto de
aquellos caminos para los cuales no ha dado ab-
solutamente nada, que se han hecho con la for-
tuna de los particulares, como sucede con todos
los caminos de ferro-carriles de Cataluña. El
Estado no puede hacer otro, porque no debe de-
sear la ruina de centenares de familias.

El Sr. GARCÍA BRIZ: El argumento del se-
ñor Rodríguez Pinilla, fundado en el caso prác-
tico que ha citado, no tiene fuerza. La cuestión
de si los acreedores de las vías férreas tienen ó
no hipoteca sobre la propiedad del camino, viene
hace tiempo agitando entre las personas enen-
tendidas, y la comisión por lo tanto ha procu-
rado dejarla intacta, y así queda aun después de
suprimida en el artículo la palabra *a* que antes
me he referido.

Al caso práctico aducido por S. S. contestaré
que el depósito hecho por el concesionario para
seguridad de la construcción lo va retirando a
medida que hace obras; de manera que si un
acreedor viene a embargarlo, no será efectiva su
acción sino cuando la empresa tenga trabajos
concluidos en cantidad bastante para retirar la
parte correspondiente de ese depósito, y enton-
ces sería cuando se le entregara al reclama-
nte.

El Sr. BALAGUER: Cedo la palabra al señor
Rojo Arias.

El Sr. ROJO ARIAS: Poco, señores, voy a de-
cir en contra del artículo que discutimos, toda
vez que he creído completamente muerto, y a la
comisión dispuesta a retirarlo. El señor minis-
tro de Fomento, con la elocuencia propia de
S. S., sentó ayer teorías bellísimas, así en el
terreno de la ciencia económica como en el de la
ciencia jurídica; pero al hacer esto S. S. no de-
fendió por cierto el proyecto de la comisión,
que se separa en muchos puntos de los sacra-
dos principios de justicia proclamados por el
Sr. Echegaray.

En efecto; se nos ha dicho cien veces por la
comisión que en el art. 4.º no se merecen las
garantías concedidas a los obligacionistas por
leyes anteriores, y entonces sus razones de hoy
para sostener el artículo son inadmisibles desde
el momento que se rechazó mi enmienda en que
se hacía precisamente esa declaración.

Por la ley del 55 se otorgó como garantía de
los obligacionistas el rendimiento de los ferro-
carriles; por la ley del 56 se afectaron también las
obras, y por el art. 2.º de la de 1860 la subven-
ción del Gobierno a las empresas. ¿Dónde está
conservada esta garantía en el art. 4.º?

Y no se conteste que en el art. 1.º se establece
ya que no se alteran las garantías dadas a los
obligacionistas; porque la verdad es que, tal vez
contra el propósito de la comisión, podría adu-
cirse mañana lo consignado en el artículo de que
nos ocupamos, y hacerse una mistificación apo-
yada precisamente en el texto de ese art. 1.º,
diciéndose que lo que en él se dispone no se re-
fiere a las garantías, sino a las demás formalida-
des que concurren en la emisión de obligaciones.

Y ahora bien; cuando por el señor ministro
de Fomento se ha sostenido que esta es una ley
de procedimientos, ¿es justo ni conveniente ve-
nir a tocar a la esencia del contrato en que ha
tomado parte el Estado, mermando las garantías
de los obligacionistas?

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Tengo el
convencimiento contrario al que ha indicado el
Sr. Rojo Arias, y creo que las Cortes compren-
derán igualmente que S. S. y sus amigos par-
ten de un supuesto equivocado. No es exacto,
en efecto, que por el artículo que nos ocupa se
mermen las garantías de los tenedores de obli-
gaciones de ferro-carriles, pues según el mismo
los acreedores tienen en primer lugar los rendi-
mientos y luego las obras si aquellos no bastan.
Pero ¿y la subvención? dice el Sr. Rojo Arias.
S. S. parece que no se ha hecho cargo del ver-
dadero carácter de la subvención concedida por
el Gobierno a las compañías, cuya cantidad se
emplea en las obras, y en ellas por consi-
guiente existe su importe como garantía de las
obligaciones.

Ahora, si queremos como el Sr. Madoz que los
ferro-carriles estén perpetuamente hipoteca-
dos a los obligacionistas, eso es otra cosa. Yo
no participo de esa opinión, ni tampoco de la
indicada por el Sr. Rojo Arias de que el Estado
es parte contratante, y sin entrar ahora en esta
cuestión porque no es del momento, dispuesto
estoy a discutir estas doctrinas con S. S.,
cuando gusten.

Que el Estado puede considerarse obligado
directamente con las empresas de ferro-carriles!
De ningún modo. El Estado con el sistema que
hasta ahora ha regido no es más que un alto tu-
tor de las empresas, cuyas condiciones de exis-
tencia fija, pero sin que esto pueda ligarle a nin-
guna responsabilidad como se ha pretendido. Y
en cuanto a esas compañías a que se refería el
Sr. Madoz y que según S. S. nada han recibido
del Gobierno, porque no se les ha dado subven-
ción, S. S. debe reconocer que el Estado las ha
protegido de otra manera, concediéndoles el de-
recho de expropiación, dándolas las franquicias
generales de que gozan todas las empresas de
obras públicas y otorgándoles el privilegio,
odioso como todos los privilegios, de la exención
de los derechos de aduanas. Si el Estado no las
hubiera dado todo esto, ellas con sus propias
fuerzas, según el actual régimen económico
nada hubieran hecho. Cuando el Estado se dejó
por completo de inmiscuir en las funciones so-
ciales, entonces las compañías podrían decir
que han trabajado con sus propios recursos; hoy
no hay razón para decir lo que ha sostenido el
Sr. Madoz.

El Sr. BALAGUER: Dos palabras es verdad,
como ha dicho mi amigo el Sr. Rojo Arias, que
yo he trabajado cuanto he podido en favor de los
obligacionistas, como han trabajado también los
diputados catalanes que se encuentran aquí, y
otros que no ocupan en este momento su asien-
to, y cuya ausencia soy el primero a deplorar;
pero también lo es que nos hemos quedado gus-
tosos en segunda fila ante personas tan auto-
rizadas como los señores Madoz y Rojo Arias.

El Sr. ROJO ARIAS: Insisto en mi creencia
de que la comisión retirará este artículo, toda
vez que ha declarado que modifica los derechos
de los obligacionistas, porque divide y limita la
hipoteca constituida a su favor, separando los
rendimientos de las obras, las cuales solo han de
responder en el caso de que no basten aquellos.
Respecto a la consideración que el Estado me-
rece en relación a las garantías e hipotecas, yo
acepto el reto del Sr. Rodríguez; sólo que S. S.
me ha atribuido un concepto que yo no he ex-
presado.

El Sr. MADDOZ: Siento ver al Sr. Rodríguez
enfrente de mí en estas cuestiones, porque su
señoría, tan liberal, no debiera mostrarse tan
restrictivo cuando se trata de ciertos intereses
que son los que yo defiendo. Yo quisiera ver a su
señoría conmigo al lado de los obligacionistas de
ferro-carriles. Por lo demás, yo voy a decir una
cosa que me conviene decir. ¿Qué tienen que
ver los obligacionistas con las compañías? ¿Qué
se ha hecho para levantar fondos por medio de
estas obligaciones? Una ley. ¿Quién la ha hecho?
El Gobierno con las Cortes. ¿Y para qué? Para
que el Gobierno, nótese bien, que cuando le
conviene se llama el único dueño de los ferro-
carriles, autorice la emisión de las obligaciones.
Pues yo no entiendo esta diferente apreciación:
para unas cosas el Estado es el que ejerce la gran
tutela, y para otras no quiere pasar como dueño.
Hay aquí, respecto a la responsabilidad del Es-
tado, una cuestión que trataremos en su día.

Entre tanto y siempre, yo pediré a la Asam-
blea, para cuando estos caminos hayan de ir
a poder del Estado, que éste no se goce en la de-
gradación de las familias que no hayan cobrado el
producto de sus obligaciones ni de sus acciones,
mientras el Estado se queda con la obra ejecu-
tada, merced a los capitales que aquellos apor-
taron.

El Sr. ROJO ARIAS: Yo que he admitido el
reto del Sr. Rodríguez para deslindar hasta dó-
nde puede alcanzar la responsabilidad del Es-
tado con relación a los obligacionistas, no he dicho
nada que pudiera agravar la situación del Es-
tado. Yo no vengo a hacer la causa de los obli-
gacionistas contra el Estado, sino la causa de lo
que creo justo, y la prueba de ello está en que
tengo presentada otra enmienda en favor de los
accionistas.

Al procederse a votar el artículo, dijo:
El Sr. MADDOZ: Creo que la comisión ha he-
cho algunas concesiones en el curso del debate,
aunque no todas las que desearíamos; pero hay
que tomar las que nos den.

El señor SECRETARIO (Carratalá): Se va a
proceder a la votación del artículo, redactado en
los siguientes términos:

Art. 4.º Los acreedores de una compañía tie-
nen como garantía en los casos de caducidad:
1.º Los rendimientos líquidos.
2.º Cuando dichos rendimientos no bastaren,
lo que produzcan las obras vendidas en pública
subasta por el tiempo que reste de la concesión,
bajando del precio del remate el importe de la
garantía retirada del depósito y los gastos de
aprecio y subasta.

En los demás casos la garantía de los acreedo-
res será la misma en la forma que en los dos
precedentes, pero del producto del remate sólo
se rebajarán los gastos de aprecio y subasta.

El tipo para los aprecioes se tomará de las con-
sideraciones económicas sobre el estado de las
obras, su producción presente y esperanzas esti-
mables del porvenir.

Habiéndose pedido por suficiente número de
señores diputados que la votación fuese nomi-
nal, se verificó así, resultando aprobado el ar-
tículo por 76 votos contra 15.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta dis-
cusión.

Se reunirán las Cortes en secciones después
de la sesión de mañana.

El acuerdo fué afirmativo.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para
mañana: Dictamen sobre la legislación de ferro-
carriles. Pensiones a las viudas de los que falle-
cieron a consecuencia de los sucesos políticos
desde el 3 de Enero de 1866.—Abono de pagas a
los emigrados del ejército.—Cesión al ayunta-
miento de Barcelona de los terrenos de la Ciu-
dadela.—Abono de años de servicio a los milicia-
nos nacionales de la época de 1820 a 23.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

PARTE OFICIAL.

REGENCIA DEL REINO.

MINISTERIO DE FOMENTO.

LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente
del reino por la voluntad de las Cortes sobera-
nas; a todos los que las presentes vieren y en-
tendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de
la nación española, en uso de su soberanía, de-
cretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Para que las líneas férreas de
Galicia y Asturias queden terminadas en la épo-
ca que se fijará, el Gobierno las auxiliará por los
medios siguientes:

Primeramente. Entregando mensualmente, aun
cuando se hubiesen establecido otros plazos en
disposiciones anteriores, a las compañías conce-
sionarias de los ferro-carriles del Noroeste de
España y de Orense a Vigo, si así lo solicita-
ren, el importe proporcional de las subven-
ciones asignadas en sus concesiones respecti-
vas, conforme a las certificaciones de obras
ejecutadas y pagadas que exigieren los ingenie-
ros del Gobierno; no pudiendo en ningún caso
destinarse dichas sumas sino al pago de traba-
jos hechos en la correspondiente línea férrea.

Segundo. Anticipando para la construcción
de la línea férrea de Palencia a la Coruña una
cantidad equivalente a la que rebajó la compa-
ña concesionaria en la subasta; para la de León
a Gijón una suma igual a la anterior, y para la
de Orense a Vigo una cantidad proporcional a
estas sumas, que se computará por el número
de kilómetros de que consta, comparado con el
total de los que forman las líneas de la compa-
ña del Noroeste de España.

Estos anticipos se harán entregando men-
sualmente a las compañías concesionarias el im-
porte de las obras que hayan ejecutado con po-
sterioridad a esta ley, y pagado en el mes an-
terior, valoradas con arreglo al presupuesto oficial
por certificaciones de los ingenieros del Gobierno;
pero dichos anticipos no podrán exceder del 55
por 100 del importe de dichas obras, ni aplicarse
más que al pago de trabajos hechos en la línea
férrea correspondiente.

Sin embargo de lo dispuesto en el párrafo an-
terior, las compañías no podrán reclamar, cual-
quiera que sea el valor de las obras que hayan
ejecutado, la entrega mensual de cantidades
que excedan de la dozoava parte del 18 por 100
del total del anticipo en el primer año, del 25
por 100 en el segundo, del 27 por 100 en el ter-
cero y el 30 por 100 en el cuarto.

Art. 2.º Los anticipos a que se refiere el ar-
tículo anterior serán hechos a las compañías
concesionarias en obligaciones del Estado al
precio de cotización si excediese de 50 por 100,
y a este precio si fuese inferior.

Art. 3.º La construcción de la sección de
Orense al punto de bifurcación con la de Palen-
cia a la Coruña se auxiliará con arreglo al pá-
rrafo primero, art. 8.º de la ley general de ferro-
carriles, ejecutándose conforme a las condicio-
nes generales de obras públicas, y previa subasta
las explanaciones y obras de fábrica, cuyo im-
porte se abonará a los contratistas en obligacio-
nes del Estado por ferro-carriles al tipo a que se
entrega la subvención a las compañías concesio-
narias de líneas férreas; no pudiendo el importe
de estas obras exceder de la suma total de la
subvención concedida a dicha sección por la
precitada ley de 21 de Abril de 1868.

El Gobierno anunciará la subasta de las obras
de explanación y fábrica de esta sección, y en
su día de su concesión con la oportunidad con-
veniente para que queden definitivamente ter-
minadas en el plazo expresado en el artículo si-
guiente.

Art. 4.º Se señala el día 24 de Noviembre de
1873 como término improrrogable para entregar
a la explotación las líneas que comprende la pre-
sente ley. Desde dicho día empezará el reinte-
gro al Estado con el producto líquido de la ex-
plotación del capital que hubiesen recibido como
préstamo, con arreglo al párrafo segundo del ar-
tículo 1.º, y de todos los intereses que deban
satisfacer al Estado por las sumas que por cual-
quier concepto hayan recibido anticipadamente,

El reintegro al Estado de las cantidades anticipa-
das se efectuará necesariamente en títulos de
la misma clase que las compañías hubiesen re-
cibido, y el de los intereses en metálico.

El Estado tendrá el carácter y derechos de
acreedor refaccionario sobre las obras y mate-
riales en que se haya invertido el anticipo a que
se refiere el mismo número 2 del artículo 1.º y
gozará por lo tanto de la consiguiente preferen-
cia para su reintegro.

Art. 5.º El Gobierno hará con la anticipación
conveniente la liquidación de las cantidades en-
tergadas a las compañías como subvención ordi-
naria, compensando con la última que hubiere
de entregarse a estas la anticipada que hubie-
ran percibido en virtud de disposiciones ante-
riores.

Art. 6.º Quedan vendidos a retro al Estado
por las compañías concesionarias sus respecti-
vos ferro-carriles por las cantidades que re-
ciban en préstamo, si a los 15 años de la explo-
tación no hubiesen reintegrado el capital y los
intereses.

Art. 7.º El Gobierno adoptará las disposicio-
nes convenientes para la estricta y exclusiva
aplicación de los anticipos a las obras que se eje-
cuten con posterioridad a la promulgación de
esta ley en la sección correspondiente, dando a
las diputaciones provinciales la intervención
que juzgue oportuna, y publicándose trimes-
tralmente en los Boletines oficiales de las pro-
vincias de Galicia y Asturias las certificaciones
de los ingenieros-inspectores y la cifra de los
auxilios entregados a las respectivas compañías.

Art. 8.º El Gobierno queda autorizado para
aprobar cualquiera variación en el trazado de las
líneas, siempre que estas modificaciones no
alteren esencialmente las condiciones econó-
micas de su explotación, prefiendo las varia-
ciones que produzcan mayor economía en el cos-
te. En este caso habrá de rebajarse a la compa-
ña respectiva la parte de subvención correspon-
diente, de modo que se conserve siempre inalte-
rable la relación entre el presupuesto total de la
línea respectiva y la subvención asignada a la
misma.

En los correspondientes presupuestos de gas-
tos del Estado se comprenderán las cantidades
necesarias para el pago de los intereses de las
obligaciones que habrán de emitirse para el
cumplimiento de esta ley.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se
comunica al regente del reino para su promul-
gación como ley.

Palacio de las Cortes, seis de Octubre de mil
ochocientos sesenta y nueve.—Nicolás María
Rivero, presidente.—Manuel de Llano y Persi,
diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá,
diputado secretario.

Por tanto: mando a todos los tribunales, justi-
cias, jefes, gobernadores y demás autoridades,
así civiles como militares y eclesiásticas, de
cualquier clase y dignidad, que lo guarden y ha-
gan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus
partes.

Dado en Madrid a diez y ocho de Octubre de
mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco
Serrano.—El ministro de Fomento, José Eche-
garay.

La Gaceta de hoy publica dos leyes: la primera
declarando que los defensores de las Tunas han
merecido bien de la patria y podrán usar de una
medalla de honor que en conmemoración de este
hecho se costeará con fondos del Estado; la se-
gunda, estableciendo las bases para la reforma
y mejora de las cárceles y planteamiento de un
buen sistema penitenciario.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 20 (recibido con retraso).—El Diario
oficial del imperio dice en su número de hoy
que la emperatriz Eugenia se ha embarcado con
rumbo a Egipto.

El mismo diario publica un artículo, en el
cual el Gobierno se queja amargamente de los
ataques violentos que el periódico *El País* ha
publicado contra el príncipe Napoleón. Dice que
semejantes ataques dirigidos contra un indivi-
duo de la familia imperial, ofenden de hecho a
toda la familia.

Mañana, 21, se reunirá de nuevo en Compie-
gne el Consejo de ministros.

TRIESTE, 20.—Después de la derrota que acaban
de experimentar los insurrectos de Cattaro, se
espera de un momento a otro la noticia de la
pacificación completa del país.

PARIS, 19 (llegado el 21 por la madrugada).—

No lo haremos, y las razones son estas:

Al presentarnos en la Cámara provocaríamos una manifestación cuyo alcance y trascendencia nadie puede arreglar en el estado actual de las cosas.

Ahora bien; no tenemos derecho á entregar al azar la suerte de la libertad renaciente.

Cuando se ha iniciado una gran revolución pacífica; cuando se ve más claramente cada día su desenlace inevitable, será impolítico sumir al poder un pretexto cualquiera de reforzarse en un motín.

Si el Gobierno huella á sus pies las reglas constitucionales que él mismo ha trazado, la democracia solo tiene que hacer una cosa por el momento, y es levantar acta de ello. Esa Constitución que el poder se complace en desahacer con sus propias manos, la hemos soportado, y no nos toca á nosotros restaurarla defendiéndola.

En esta situación hemos resuelto aguardar la apertura efectiva de la legislatura próxima.

Entonces podremos cuenta al poder de la nueva injuria hecha á la nación.

Entonces demostraremos por la prueba misma que pronunciamos desde hace tres meses, que el poder personal, aparentando valerse ante la reprobación pública, no ha cesado de obrar y de hablar como amo.

Entonces, por último, proseguiremos en el terreno del sufragio universal y de la soberanía nacional, único que subsiste en adelante, la obra de reivindicación democrática y radical, cuya bandera ha puesto el pueblo en nuestras manos.

Firmen el anterior manifiesto los diputados Rancel Bethmont, Desseaux, Dorian, Esquiros, Julio Favre, Julio Ferry, Gambetta, Grevy, Garnier Gagés, Guyot-Montperron, Jouvencel, Larrieu, Lecesne, Magnin, Ordinaire, R. Pelletan, E. Picard, Julio Simon, Tachard. *El Journal des Debats* dice que también se ha adherido al manifiesto el diputado por el Somme conde de Hezequies.

Los periódicos extranjeros publican algunos pormenores del tumultuoso espectáculo á que se ha referido el telegrafo, ofrecido en una reunión del boulevard (Glichy, á la cual asistieron los diputados radicales MM. Bancel, Ferry, Julio Simon y Pelletan, y en la que fueron silbados, escarceados é insultados por la concurrencia.

Componiase dicha reunión de 600 á 700 personas que apenas cabían en la sala, y había sido provocada por varios ciudadanos que citaron á los diputados de la izquierda á aquella reunión, que el *Gaulois* califica de *Tribunal revolucionario*, á fin de que diesen cuenta de su conducta respecto de su desistimiento de la manifestación proyectada para el 26 de Octubre.

Acosados los cuatro diputados á interpelaciones por los ciudadanos Vismorel, Brissone y Le-francais, trataron inútilmente de hacer frente á la tempestad. Cuando Mr. Julio Simon dijo que Mr. Gambetta no había podido asistir por continuar enfermo, la Asamblea prorumpió en fuertes risotadas.

Los cuatro diputados parecían en efecto reos juzgados por la muchedumbre, y tan agramados se hallaban por esta, que ni podían siquiera dejarse oír. Así fué que el ciudadano Vertu, conapadecido de su situación, lanzó este apostrofe á la Asamblea.

—Puesto que habeis sido bastante bestias para elegirlos, sed al menos bastante inteligentes para juzgarlos, y de consiguiente oídlas.

Algo pudieron hablar al fin; pero ni los acen-tos persuasivos de Mr. Julio Simon, ni la retórica de Mr. Bancel, pudieron contrarrestar aquella marea ascendente de recriminaciones y de insultos violentos.

Acosados de falta de inteligencia política, sospechados de traición, acosados á gritos, á silbidos y á empujones, pudieron salir con gran trabajo de la Asamblea.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1869.

¿A DÓNDE VAMOS?

Si fuera posible hablar particularmente y en confianza con todos los españoles que más ó menos se ocupan en política, sería curioso hacer una especie de exámen general de la opinión que cada cual tiene respecto á la situación del país y de sus esperanzas para lo porvenir.

Intil es negar que al cabo de medio siglo de predicación constante, de promesas y de halagos, el liberalismo ha conseguido no diremos desarraigar del corazón de los españoles los sentimientos religiosos y monárquicos, pero sí crear tal confusión en las ideas que una parte de esta nación, aunque no la mayor ni la más sana, se ha dejado seducir por los apóstoles de la libertad y del progreso. Muchos ya de buena fé y por ignorancia, ya por que en ello creían ver algún provecho para sus intereses, han prestado atención á la falaz palabrería de los que se dedican á enseñar al hombre sus derechos, y se han dejado deslumbrar por los fantásticos cuadros de futura felicidad que se presentaban á sus ojos. Verdad es que el liberalismo artero ha tenido buen cuidado de no herir de frente, á lo menos al principio, los sentimientos que á la larga se proponía destruir, y antes por el contrario ha empezado siempre ocultando sus verdaderos propósitos y revistiéndolos de la manera más simpática á aquellos á quienes procuraban atraerse.

Esos, generalmente ilusos, se han dejado arrancar aplausos ante la promesa constantemente repetida de corregir abusos y de mejorar la condición del pueblo. Con su auxilio real y positivo y cuando menos con su actitud benévola, cooperaron al planteamiento de instituciones liberales en este suelo, y cuando esperaban tocar los resultados, nuevos corifeos de la libertad se presentaban á decirles: «no espereis nada; se han bastardeado nuestros planes; esos á quienes vosotros y nosotros hemos encumbrado nos han hecho traición; se han quedado á mitad del

camino. Para alcanzar los beneficios de la libertad es menester ir más adelante. Ayudadnos y los alcanzareis.»

Y en efecto, no faltaban gentes que viendo la ineficacia de sus esfuerzos anteriores y aguijoneados por el creciente malestar, decían: «Es posible que estos tengan razón: vamos más adelante.»

Así, de revolución en revolución, corriendo siempre tras una soñada felicidad que nunca se lograba, llegamos hasta la revolución de Setiembre la más ruidosa, la más trascendental de cuantas ha presenciado nuestra patria en el siglo actual. «Esta sí que es una verdadera revolución, exclamaron los liberales. Ahora sí que será fecunda la libertad.» «¿Sabéis, decía el general Prim al pueblo que le escuchaba en la Puerta del Sol, por qué han sido infructuosos los sacrificios que antes hemos hecho por la libertad? Porque nosotros mismos nos hemos asustado de sus consecuencias. No nos asustemos, pues, en adelante, y la libertad está asegurada.»

Y siempre con la falsa idea de corregir abusos, diéronse prisa los nuevos gobernantes nacidos de la insurrección de Setiembre á destruir por completo el edificio antiguo para hacer otro de nueva planta según todos los adelantos de la ciencia liberal. Las innovaciones iban á ser grandes y sorprendentes, el edificio había de ser suntuoso, el bienestar de que en él iban á gozar los españoles incalculable. Pasaron los primeros días de júbilo, júbilo que no impidió que la piqueta revolucionaria trabajara sin descanso; los ilusos empezaban á exigir el cumplimiento de las cacareadas promesas, y fué indispensable pensar en hacer algo que entretuviese su ansiedad. Trazáronse los planos del proyectado edificio, aprestáronse para la obra los más renombrados maestros del liberalismo, empezó la construcción, y ¡oh desengaño! al cabo de un año, el grandioso edificio, el suntuoso palacio del pueblo libre y soberano, ha resultado ser una mala barraca en que el aire y el agua penetran por todas partes. El soberano siente mucho más que antes los rigores del hambre, y lo que es peor, apenas puede dar un paso sin tropezar con inmensos charcos de sangre. En esa barraca hay, sin embargo, algunas habitaciones sibilíticamente preparadas; ¿sabéis para quién? no para el soberano, no para el pueblo; para sus servidores, para aquellos que, llenos de abnegación y de patriotismo, se constituyeron en salvadores del país y restauradores de la libertad.

Decidnos, los que á tantas y á locas os dejais fascinar por el primer charlatán que os ofrece curar vuestros males, ¿qué habeis adelantado desde 1868 acá? ¿Qué habeis ganado con la revolución de Setiembre? ¿De qué os ha servido la sangre derramada en Alcolea, en Santander y en Bejar? De lo mismo que os sirvió la sangre derramada en 1856 y 1854 y 1848 y 1843. De lo mismo que os han servido cuantos sacrificios se han hecho por la desdichada libertad desde que por primera vez, por desventura de la patria, se pronunció aquella palabra en su acepción moderna.

A cada nueva revolución ha sucedido un aumento considerable en el presupuesto, el empeoramiento de condición de las clases pobres, la desorganización de todos los ramos de la administración pública, la ruina de nuestro crédito y el desprestigio de España ante Europa y el mundo entero. Pero juntamente con estos males han llovido entorchados para los militares rebeldes, altos empleos para los hombres civiles, grandes, títulos, cruces y condecoraciones para los libertadores y sus adeptos, y no pocas fortunas improvisadas para los desinteresados patriotas. Por arte de encantamiento hombres que antes de una revolución vivían miserablemente y acaso de prestado, se presentan despues de ella con ostentación y lujo escandalosos. Hombres sin oficio ni beneficio, ó abogados sin pleitos á quienes nadie se atreviera á confiar el negocio más insignificante, ocupan los puestos más importantes y viven y medran á costa del Estado. ¿Costaría, por ventura, mucho trabajo el encontrar en la revolución de Setiembre grandes parecidos con las revoluciones anteriores á que nos referimos?

¡Ah! Esta revolución ha sido por todos estilos mucho más desastrosa que las demás; pero fijémonos sólo en una cosa, en el espantoso número de víctimas que ha producido la libertad desde mediados de Setiembre del año anterior. Tal vez algún día nos entretengamos en la penosa tarea de formar la estadística de muertos y heridos que ha habido en estos trece meses. ¡Cuántas familias perdidas! ¡Cuántos hijos en la orfandad! ¡Cuántos padres desamparados! Y todavía, puesto que no piensan en variar de sistema, ¡quién sabe la sangre que se derramará!

Pues bien: cuando tan malos resultados está dando constantemente el liberalismo, que ya hemos probado en todos sus grados, ¿será posible que haya todavía quien de buena fé, amando verdaderamente á su patria, espere de las doctrinas liberales el remedio? Despues de un año en que hemos vivido en verdadera república, ¿nos queda

algo que probar? ¿Qué esperamos? ¿A dónde vamos?

Dios lo sabe: quizá su divina justicia no está aun satisfecha.

Hace mucho tiempo que decimos: la conciliación se romperá. Los partidos coaligados harán esfuerzos colosales por evitar esa ruptura: mal ó bien, irán pasando por todo con tal de no dar un escándalo, pero á la postre, el escándalo se dará: la conciliación se romperá.

No hay poder humano que logre alterar la esencia de las cosas y sería alterarla hacer que las diversas escuelas liberales pudiesen venir á un comun acuerdo. Las sectas protestantes no se entienden porque si es cierto que todas reconocen un mismo principio, este es puramente negativo y disolvente: el libre exámen, que quiere decir, odio á la Iglesia católica. Están conformes en lo que han de destruir, pero no lo están en lo que han de edificar.

De idéntico modo, los partidos liberales convienen en lo que no han de admitir, pero no convienen en lo que han de aceptar. Por eso si la conciliación fué posible para dar una batalla contra la dinastía y contra el ministerio vencidos en Alcolea, no lo es para constituir el país y levantar una nueva dinastía sobre las ruinas de la otra. De aquí que á medida que se aproxima el instante de resolver la más fundamental de todas las cuestiones, la cuestión de monarca, se noten más las diferencias que separan á los partidos coaligados y se haga más inminente la ruptura entre ellos.

Lo que esperaba el general Prim, á saber: el acuerdo sobre este asunto de todos los elementos que componen la mayoría de la Cámara, es pura y sencillamente absurdo. Antes sería necesario que conviniesen todos en la interpretación de los artículos fundamentales de la Constitución democrática, y en esto no convienen, no pueden convenir. Mientras los demócratas piden el absoluto ejercicio de los derechos individuales, los progresistas sostienen que es necesario restringirlos, y los unionistas afirman que no solo hay que restringir el ejercicio, sino declarar legible el derecho en sí mismo.

No hay acuerdo, ni lo habrá nunca, porque los que niegan no convienen sino en la negación. En las afirmaciones, ¿cómo han de convenir, si no tienen ninguna?

La conciliación se rompe. *La Iberia*, no pudiendo sufrir más las tendencias timidas reaccionarias de la unión liberal, lo anuncia hoy en su primer artículo de fondo, intitulado: *Al vado ó á la puente*.

Sus declaraciones son importantes, y por más que trata de atenuarlas al fin de su escrito, el hecho es que las hace de tal modo que no cabe atenuación en ellas. Oigamos al periódico del Sr. Sagasta:

«Y es ya innegable la perturbación que en la marcha serena y armoniosa de la política introducen ciertas entidades y pequeñas agrupaciones, no diremos partidos, porque acaso la masa total de estos rechaza la opinión extraña y la conducta singular de esos hombres.»

Y á la altura en que las cosas se encuentran no es ya conveniente ni tolerable la abigarrada y disonante confusión de intereses que existe en el campo de la revolución.

Mientras de una parte el programa de Setiembre es fielmente realizado, de otra se vé duramente combatido.

Mientras unos prestan decidido apoyo al completo desenvolvimiento de los principios revolucionarios, otros se oponen abiertamente al planteamiento de las reformas proclamadas y exigidas por la revolución.

Y añade más adelante:

«Ha llegado, pues, el momento de deslindar los campos y levantar las banderas.»

Algunas publicaciones, algunos hombres, fiados en el reciente triunfo alcanzado sobre los partidarios de la exageración revolucionaria, pretenden aprovechar la ocasión que se muestra propicia para realizar antiguas aspiraciones que no se avienen con el espíritu revolucionario.

A esos hombres *La Iberia* les dice que se retiren del campo revolucionario; que los progresistas solos bastan y sobran para llevar á feliz término el programa de Cádiz.

Para complemento de todo esto, el mismo periódico publica en la gaceta las largas tiradas de versos contra el Sr. Ardanaz.

¿Habrá todavía quien tenga valor para decir que los partidos liberales pueden entenderse? ¿Será capaz el general Prim de sostener ante el país que la conciliación es inquebrantable?

¡Inquebrantable! Si; inquebrantable, hasta que la unión liberal y el progresismo sepan el número de regimientos con que cada uno de estos partidos puede contar para imponerse al otro.

Estamos esperando un nuevo 56. No tardará en llegar; pero esta vez será más grave y vendrá ántes de que trascuran dos años despues de la revolución.

Al tiempo.

Visto que no hay modo de conciliar los diversos pareceres de los políticos liberales sobre el asunto de monarca, *La Epoca* siempre grave, siempre sensata y patriótica, propone una combinación que nos haría reír si en ella no viésemos el punto de decadencia en que han venido á parar los caracteres y las convicciones en este desventurado país.

La combinación de *La Epoca* y las razones en que la funda pueden reducirse á lo

siguiente: «El Gobierno parece que trata de poner á un niño en el trono con la regencia de Serrano; pues niño por niño, preferible es el príncipe Alfonso, que une lo pasado, lo presente y lo futuro; y regente por regente, mejor que otro ninguno es Montpensier, que representa la revolución. Fúndanse estos dos elementos para lo porvenir en un enlace matrimonial, y tenemos: respetada la tradición hasta cierto punto; consolidada la revolución presente hasta cierto punto, y resuelto el problema de lo porvenir hasta cierto punto.»

Al delicioso sabor de semejante ensalada no habrá estómago que se resista, según el sentir de *La Epoca*. Para nosotros, poco afectos á pistos de este género, es indudable que la honra de España, la honra de las familias reales barajadas por *La Epoca*, y la llamada honra de la revolución quedarían, si tales propósitos se realizasen, al nivel del sentido moral y político que supone la concepción de semejantes proyectos.

¡D. Alfonso, el hijo de la destronada Isabel II, traído en brazos de Prim y puesto bajo la salvaguardia y tutela del duque de Montpensier!... ¿Tal idea ha inspirado á *La Epoca* su sensatez y su patriotismo? ¿Tan horribles contubernios pueden ser producto de un entendimiento sano? Prim, que conspira por espacio de dos años contra la dinastía de doña Isabel II y la derroca, ¡trayendo al hijo de esta señora á ocupar el trono de donde fué espulsada su madre! Montpensier, que da sus recursos morales y materiales para destronar á su hermana política; rigiendo á su sobrino, al mismo niño sobre cuya frente arrojó la revolución, impulsada por Montpensier, todo el ceno de la desvergüenza y de la difamación!... Sólo el frío, el descorazonado doctrinarismo puede imaginar tan espantosos maridajes. A este cúmulo de despropósitos incalificables se da el nombre de sensatez y patriotismo. ¡Sombra de Guzman el Bueno! Si hubieras podido oír y aceptar los consejos de alguno de estos *sensatos patriotas* que hoy se estilan, tu hijo se hubiera salvado de los verdugos agarenos.

Pero el patriotismo y la sensatez de *La Epoca* van más allá todavía. Escuchemos la voz generosa de la abnegación y del sacrificio: «Si el bien de la patria puede lograrse con otras soluciones, si hay medios de establecer la armonía entre las poderosas parcialidades que tienen en sus manos la suerte y el porvenir de España, sabemos lo que exige el patriotismo y cumpliremos nuestros deberes de buenos ciudadanos.»

Santos deberes que obligan á prescindir de toda convicción, de toda fé, para no hacer imposible en su día la conquista de una embajada ó de un ministerio. ¡Qué bien se cumple con estos deberes santos del patriotismo y de la ciudadanía! Defender una causa cuyo triunfo es problemático; abrazarse á una bandera, cuyos principios fundamentales no son compatibles con la ductibilidad doctrinaria... ¡ah! esto es insensato y anti-patriótico; esto incapacita de vivir holgadamente á la sombra de todo vencedor.

Lo sensato y patriótico es no malquistarse con nadie, es disponerse á tiempo para hacer evoluciones hábiles. ¿Se quebrantan las leyes tradicionales del país? ¿Se persigue á la Iglesia? ¿Se ultraja la moral? ¿Se pisotea el decoro público? No importa: vivamos sin perturbaciones materiales y pasemos el día trampeando. Mañana ¡Dios dirá! Así como así la fijeza de principios sólo proporciona persecuciones y disgustos. La abnegación no consiste en morir por una causa. La abnegación es el sacrificio de la convicción en aras de la conveniencia.

A este punto hemos llegado con el progreso de los tiempos. Preguntamos: en la escala de la degradación, ¿es posible pasar de este punto?

Apénas ha terminado la huelga de los obreros de Barcelona, cuando los empleados de comercio de París han dejado sus trabajos. En todas partes lo mismo. Uno de los fenómenos más notables de los actuales tiempos son estas huelgas, que por su frecuencia y por lo imponentes que aparecen, traen consigo grandes conflictos y anuncian mas terribles trastornos.

Los empleados de comercio de París, piden, para volver á sus tiendas, reducción del trabajo á doce horas y completo descanso del domingo: peticiones ambas justas que ponen de manifiesto el egoísmo de los fabricantes, y demuestran que no siempre son los obreros los únicos culpables de las huelgas.

Olvidados la ley Evangélica y los preceptos y consejos de la Iglesia, la sociedad presente, en su afán de goces, sólo busca oro y no atiende más que á los intereses materiales, como si el hombre no tuviera alma. Este absurdo é impio positivismo se ha infiltrado en todas partes: en la política, en el arte, en el comercio. Así vemos, por ejemplo, que las llamadas clases conservadoras no piden á los Gobiernos más que la conservación de sus intereses, y todos los Gobiernos, siquiera sean los más tiranos, usurpadores y anti-cristianos, les

parecen buenos con tal que defiendan las arcas de los ricos contra los ataques de la demagogia.

De este olvido de la ley moral resulta el desequilibrio, el desorden en todas las cosas. La armonía del mundo y de la sociedad se rompe en cuanto aquella ley es hollada, encontrando los hombres su castigo en su misma falta. Los propietarios que no tienen en cuenta á Dios, consideran al obrero como un instrumento de producción y nada más; explotarle, servirse de él cuanto sea posible, es la norma de su conducta. El obrero, por otra parte, que también se olvida de Dios, mira en el trabajo una carga pesada, una esclavitud vergonzosa, y considera al propietario como un tirano á quien es preciso derribar. De una de estas causas, cuando no de ambas, proceden siempre las huelgas, fruto triste del olvido del Evangelio.

¿Qué más se le puede exigir á un trabajador de cualquier género que sea, que doce horas de trabajo? ¿Es acaso una máquina? ¿No necesita comer y dormir? ¿No tiene alma, familia, religion, afectos? ¿O acaso todos los deberes y necesidades del hombre se reducen á procurarse alimento? Hé aquí cómo por todas partes se va derechamente á la barbarie y al envilecimiento fuera del Evangelio, que ilustra y engrandece al hombre, enseñándole que es hijo de Dios.

El descanso dominical es también un deber y una necesidad. En esto, como en todo, la religion y la Iglesia se armonizan perfectamente con la naturaleza humana. La sociedad moderna, despreciando las leyes de la Iglesia, ha destruido también esta armonía, y ora el obrero queriendo bajar el domingo por ganar más, ora el propietario mandando que trabaje, por afán inmoderado de lucro, se hacen reos de gran delito y trabajan contra sí, porque tarde ó temprano, el desprecio de la ley moral es castigado por Dios y vengado por la naturaleza, que mira en aquella su más segura regla, y enseña al hombre á no burlarse impunemente de los divinos preceptos.

Lo higiénico va acorde con la moral. El hombre corrompido y vicioso, pecando contra Dios, huella al mismo tiempo los preceptos de la higiene. La política tampoco marcha bien sin la religion; y allí donde esta es olvidada, los pueblos y gobiernos viven entre luchas y agitaciones, sin orden ni concierto.

De esta manera el Evangelio es la norma suprema de todo: la regla más segura de política, de higiene, de moral, de economía. Cristo es el *alfa* y *omega*: fuera de él no hay remedio para nada.

Vano será que se inventen sistemas y teorías, y derechos individuales, y Constituciones. Si la sociedad no obedece las leyes de la Iglesia, todo será guerra entre los gobiernos y los pueblos, entre los ricos y los pobres, entre los obreros y propietarios, y las huelgas no acabarán nunca, y las revoluciones serán cada vez más frecuentes.

Sólo copiándolo, como lo hacemos, nos sería posible dar cuenta de lo mucho que hablan los periódicos acerca de los Consejos que los ministros han celebrado en los tres últimos días. Cada periódico dice una cosa distinta, y es tal la confusión que reina acerca del asunto, que bien se puede ofrecer de los cuartos al que ponga en claro cuál ha sido el objeto de las deliberaciones ministeriales.

Quién dice que se ha tratado de todas las cuestiones pendientes; quién que de la cuestión de monarca; el uno que los ministros se entretuvieron en historiar la última campaña federal; el otro que en discutir sobre si la ley de imprenta se ha de hacer ahora ó luego, lo cual, entre paréntesis, ha llenado de liberal indignación á algunos diarios que no creen que se piense en semejante ley.

No podrá saberse con exactitud cuáles han sido particularmente los puntos que se han tocado ni los acuerdos tomados acerca de cada uno de ellos; pero hay una opinión general que conviene con todas las versiones; á saber, que la cuestión principal, la que trae á mal andar al Consejo de ministros, es la cuestión de monarca. La mayor parte de los ministros así como la mayor parte de los diputados tienen prisa por acabar cuanto antes con la interinidad, pero acerca de la manera de acabar hay tan encontrados pareceres, que Dios sabe en qué parará esta función.

Entre los hombres de la situación hay dos bandos principales: uno el de los montpensieristas; otro el de los que no tienen candidato, pero están resueltos á oponerse á que venga el duque de Montpensier. Entre estos últimos figura el general Prim, y él es el jefe del bando, el que lo dirige y lo maneja á su gusto, queriéndolo ó sin quererlo los del bando mismo.

Hay por ahí pobres gentes que, encariñadas con su cuenta y razón con la gloriosa septembrina, atribuyen todas las calamidades que de un año á esta parte llueven sobre este pobre país á la prolongación de la interinidad, y claman porque pronto, muy pronto venga un rey. Ese clamor llega al Gobierno y á los influyentes en la situa-

cion, y de él se aprovechan principalmente los montpensieristas para trabajar por su causa. Los no montpensieristas, que creyeron cosa fácil el dar en la cabeza a los partidarios de D. Antonio y traer un rey que no fuera este, lanzaron pomposas alharacas, y el mismo general Prim se propuso á decir que algún día se sorprenderían los diputados y la nación entera cuando se presentase el candidato á la corona.

En mal hora dijo tal cosa el bravo marqués de los Castillejos, como le llama *La Iberia*. Se han recorrido casi todas las cortes de Europa, y el candidato fantasmagórico no parece. Si hay alguno tan desdichado que se preste á venir á España, los que le han de nombrar no le quieren. Y entre tanto, los montpensieristas aprietan, y el país se cansa. ¿Cómo salir del aprieto?

De esto se trata cabalmente, y á esto se reducen las grandes tareas del Consejo de ministros. No se quiere que continúe la interinidad, y no es posible traer monarca, y en tan angustiosa situación se ha ideado al parecer un medio, que consiste en disponer las cosas como si ya tuviéramos rey; convertir las Cortes Constituyentes en Congreso ordinario de diputados, elegir el Senado, presentar como rey al duque de Génova, y como regente por ahora al duque de la Torre. Es decir, bien mirado, que se da una nueva forma á la interinidad; porque lo que es el rey, bien se ve que no ha de venir por este sistema.

Pero hay algo más grave que esto y es la indicación que hace la política de que el duque de Génova es candidato *aparente*. ¿Quiere decir esto que los ministros montpensieristas presentan á aquel duque como pantalla y que tienen otro candidato? O quiere decir solamente que hablan de ese á ciencia cierta de que no han de poder traerle? Cualquiera de las dos interpretaciones nos parece grave. Y no hay que olvidar que *La Política* tiene buenas narices para noticias de candidatos. Ese periódico fué el primero que anunció que se trataba del duque de Génova.

En suma, la cuestión de monarca es la que real y verdaderamente tiene amenazados de muerte al ministerio y á la conciliación, y esa cuestión no tiene soldadura, no tiene arreglo posible.

Allado de ese punto, todos los demás de ley de orden público, de arreglo del Clero, etc., etc., son puntos de una importancia muy secundaria para nuestros gobernantes. Respecto de ellos nos limitamos á reproducir las noticias que dan otros periódicos.

Hé aquí las noticias que publican varios periódicos acerca de los Consejos de ministros.

De *La Correspondencia* de ayer:

«En el Consejo de anoche no se trató del presupuesto del Clero, á pesar de lo que dicen algunos periódicos. No por eso dejó de tener gran importancia, pues se abordaron otras varias cuestiones de política general, durante la reunión desde las nueve y media hasta las dos.

—En el Consejo de anoche se tomaron, después de largos y animados debates, algunos acuerdos importantes que no tardará el Gobierno en dar á conocer por medio de diferentes disposiciones.

—Hoy se ha hablado de crisis ministerial como resultado del Consejo de anoche. El rumor es inexacto. Aunque la discusión de anoche fué muy animada, el resultado fué favorable y sin motivos de crisis.

Según el mismo periódico, anoche debió celebrarse otro consejo verdaderamente continuación del anterior, y sus acuerdos serán más definitivos, pues en aquel solamente se bosquejaron algunos proyectos sobre política general y plan de conducta para llegar al fin á que el país en general, y el Gobierno no menos que el país, desean obtener como complemento de la obra constituyente.

Sobre el referido consejo de anteanoche dice *La Epoca* lo que sigue:

«Si hemos de creer lo que las personas á quienes debemos suponer bien informadas aseguran, en el Consejo de ministros celebrado anoche, aun quedaban pendientes los motivos de disidencia como da á entender algún periódico, se tomaron acuerdos de la mayor importancia, que nos parecen inspirados por una buena, previsora y patriótica política, dadas las circunstancias en que el país se encuentra.»

En primer lugar, se asegura que el Gobierno renunciará ante las Cortes las facultades extraordinarias que le están concedidas tan luego como terminen las causas formadas por consecuencia de la sublevación republicana; lo cual no puede demorarse mucho tiempo.

Se presentarán á las Cortes leyes que regularicen el ejercicio de los derechos individuales además de la relativa á orden público.

El Gobierno empleará su influencia cerca de las Cortes para que estas se declaren ordinarias y se haga la elección del Senado, tan luego como esté discutida la ley sobre elección de monarca y hecha la elección de rey. El regente tendrá en tanto todas las facultades inherentes á la soberanía.

Estos y otros acuerdos no menos importantes se tomaron, según parece, en el Consejo de anoche, y al dar cuenta de ellos tenemos que consignar con satisfacción que no seremos nosotros ni los elementos conservadores del país los que hayamos de reconvenirle.

La enseñanza de los últimos sucesos no puede ser perdida para nadie.»

También pertenecen al mismo periódico las siguientes noticias:

«Todos están conformes en dar grandísima importancia al Consejo de anoche. Si no son enteramente exactas las noticias que damos más arriba, por lo menos se aproximan mucho á la verdad. Pero lo verdaderamente interesante es el acuerdo por mayoría de apoyar la candidatura del duque de Génova con el duque de la Torre por regente.

Los montpensieristas se declaran vencidos

en toda la línea. Si la candidatura del duque de Génova tropezara con dificultades insuperables, no se haría elección por ahora, consagrándose al Gobierno con una política vigorosa á forjar el cetro que hubiera de empuñar algún día el mortal á quien esté reservada la difícil tarea de encauzar los intereses sociales.

La Política se expresa en estos términos:

«Esta noche á las nueve vuelve á reunirse el Consejo de ministros para seguir tratando las cuestiones políticas de más urgencia.

En el celebrado anoche no se trató la cuestión del Clero, como dice hoy un periódico, sino la de orden público y la de monarca, acordándose:

1.º Hacer una ley de orden público.

2.º Apresurar la formación de la que ha de servir para elegir monarca.

3.º Proceder en seguida á la elección de rey.

Candidato aparente, el de Génova, con regencia del duque de la Torre. Si este candidato no reúne mayoría, continuará la interinidad.

En el Consejo de esta noche se tratará de otras cuestiones ligadas con las anteriores, y especialmente de si se ha de formar la ley de imprenta antes de levantar la suspensión de garantías.

A estos Consejos solo asisten los ministros. Terminadas sus deliberaciones, se dará cuenta de ellas á S. A.»

Leemos en *El Imparcial* de hoy:

«En el Consejo de ministros celebrado anoche, y que duró desde las nueve hasta la una y media, no se tomó, según hemos oído, ningún acuerdo definitivo sobre las graves cuestiones pendientes.

La mayor parte del tiempo que duró la reunión se invirtió, según parece, en historiar la última campaña republicana y en fijar la conducta que debía seguirse con los que resultan comprometidos en ella.

La resolución, por lo tanto, de las cuestiones de que ha venido hablando la prensa, se ha aplazado para un próximo Consejo.

Los republicanos parece que no se duermen en las pajas. Hé aquí lo que dice anoche un periódico y confirman otros de la mañana:

«La minoría republicana, viendo que los elementos monárquicos no se entienden para la elección de rey, y que apenas triunfantes de la formidable insurrección federalista, los vencedores empiezan á dividirse, se disponen á presentarse de nuevo en el Parlamento á fomentar esa división y á quemar su último cartucho en favor de la república federal.

Todavía no se ha tomado acuerdo definitivo sobre el particular, y se está pendiente de una consulta hecha á los ausentes. La mayoría de los presentes en Madrid opina, sin embargo, por la vuelta. En el caso de que el acuerdo sea afirmativo, se cree que volverán al Parlamento sobre 50 republicanos.

Entonces se animarán mucho las sesiones, que ahora adolecen de languidez.»

Es probable que, según dice un diario, hoy celebre una reunión el partido unionista, ante el cual los ministros de sus opiniones expongan la nueva faz de las cosas públicas.

Acerca de los rumores de crisis, dice anoche *La Epoca*:

«Los rumores de modificación del ministerio se han desvanecido.

No diremos que haya armonía, pero sí resignación, hasta el día de la elección del monarca, que á juicio de los progresistas, está muy próximo.»

Un periódico dice hoy que el Sr. Ardanaz ha presentado su dimisión á consecuencia de los sueltos que contra él ha publicado *La Iberia* los días pasados.

Pero acerca del Sr. Ardanaz, dejemos la palabra á *La Política*, que en su número de anoche se expresa así:

«Algunos periódicos progresistas vienen hace dos ó tres días excitando al Sr. Ardanaz para que deje el ministerio de Hacienda.

El Sr. Ardanaz no necesita de estas excitaciones. Varias veces ha querido dejar el ministerio. Si no se ha ido ya, ha sido obedeciendo á consideraciones personales y patrióticas que no podía desatender.

Ni el Sr. Ardanaz, ni nadie, aunque baje del cielo, puede ser ministro de Hacienda, sin orden y sin rey. Si no se le dan, pues, estos dos elementos en un breve plazo, cosa que no parece fácil, el Sr. Ardanaz está resuelto á irse del ministerio.

Cálmense, pues, los impacientes, que quizá no tardan una semana en poder disponer del departamento de Hacienda.»

El Imparcial no quiere ser menos que *La Epoca*, y llama á las clases conservadoras á que consoliden la revolución de Setiembre.

El artículo que el diario democrático escribe con este objeto es hoy, por más que su autor no haya querido que fuese, un insulto á las clases á que se dedica.

Cuando toda persona que vive de su trabajo en España está maldiciendo interior y aun exteriormente de la gloriosa revolución de Setiembre, tener atrevimiento de inculpar á las clases conservadoras, porque no vienen en auxilio de esos políticos de oficio que viven, creen y engordan tomando parte en las turbulencias públicas, es el colmo de la insensatez.

Recorra *El Imparcial* los comercios de Madrid y de toda España, examine á los hombres de negocios, pregunte uno por uno á cuantos viven de su honrado trabajo cómo les vá de mucho tiempo á esta parte, y en especial de la revolución acá, y llame después, si tanto es su valor, á las clases conservadoras á consolidar este estado de angustia y miseria en que han sumido á España los liberales.

Mentira parece, pero se nos ha asegurado que llegan á 18 los hornos de pan coger que se han cerrado en Madrid durante el año último. Calcúlese por este dato, relativo á una industria de primera necesidad, lo que forzosamente ha de suceder respecto de otras no tan necesarias ó de mero lujo.

Llamad, llamad á las clases conservadoras, que si estas saben lo que les conviene

y no han perdido el juicio, no cometerán la tontería de venir á apoyar á los que para encumbrarse no han reparado en arruinarlos.

Nos amenaza un reglamento que «determine dónde empieza el abuso de los derechos individuales.»

Nos amenaza una ley de orden público.

Nos amenaza otra ley que limite el ejercicio de la libertad de imprenta.

Nos amenaza la minoría de un muñeco extranjero.

Lo único de que los españoles vamos á vernos completamente seguros dentro de poco, es de perder la vergüenza.

Si el Sr. Ramos Calderón no propuso que se procediera á segundas elecciones en los distritos de aquellos diputados que están *sub judice*, ese al menos fué el espíritu de la discusión habida sobre el asunto en el Congreso.

Y esto, antes que nosotros, lo había dicho *La Epoca*.

Es cuanto tenemos que contestar al suelto que *La Nación* nos dedica hoy.

En un notable artículo que *La Regeneración* publica anoche sobre el bombardeo de Valencia, leemos las siguientes líneas que encierran un cargo severísimo al Gobierno:

«¡Ah! Si el general Prim fuese siguiera hombre de mediano ingenio, seguro es que no se hubiese derramado sangre en Valencia.»

«Ha de saber España, que cuando el capitán general de aquel distrito, ante el temor de que se alterase el orden, y no contando con fuerzas suficientes para matenerlo, llamó á su presencia al alcalde constitucional y á los comandantes de los batallones de voluntarios de la libertad; se celebró una especie de convenio, de que se extendió acta, según el cual, los republicanos ofrecieron conservar el orden, hasta que se decidiese la lucha entablada en Cataluña y otros puntos, obligándose á deponer las armas si la insurrección republicana era vencida, y las Cortes elegían rey; pactando además, que si triunfaba la república, el capitán general quedaría en completa libertad de ponerse al frente de Valencia republicana, ó de retirarse á otro punto en completa seguridad.»

«No discutiremos ahora acerca de si este convenio debió ó no respetarse religiosamente, aunque creemos que no debe jamás contraerse compromisos que no se han de respetar; pero si diremos en voz muy alta, que el Gobierno obró pésimamente, mandando de pronto el desarme de los voluntarios de la libertad, sin enviar primero á aquella capital fuerzas suficientes para que no fuese posible una insurrección fácil de prever en las circunstancias que dejamos indicadas.»

Tomamos de *El Imparcial* de hoy las siguientes noticias:

«Ha llegado ayer á Madrid el parte detallado de los sucesos de Valencia, que remite el gobernador civil de aquella provincia al ministro de la Gobernación. Este documento no añade detalles á los ya conocidos.

—En breve se sacarán á subasta las casas del patronato del Buen Suceso en esta capital, en las calles de Alcalá y Carrera de San Gerónimo.

—Dícese, sin que salgamos garantes de la noticia, que dos compañías de voluntarios, la una del distrito de la Universidad y del de Anton Martín la otra, ambas republicanas, entregarán muy en breve y espontáneamente las armas, y se supone que seguirán el ejemplo los demás batallones republicanos.

—Anoche estuvo reunida hasta la una en el despacho del director general de contribuciones, Sr. García Torres, la comisión encargada del examen para la reforma del subsidio, bajo la presidencia del Sr. Santa Cruz.

—Se indica para gobernador civil de Valencia al Sr. Ríos Portilla, que lo es actualmente de la provincia de Castellón.

—Se ha dicho ayer en los círculos políticos que salía del ministerio el Sr. Ardanaz. Este rumor parece que está fundado en el artículo de fondo que publicó *La Iberia*.

—El alcalde de Estepona dice que los sublevados se dirigen anteayer hacia Cartagima, y que tenían intención de reunirse á otra partida de la Serranía de Ronda.

—A última hora, según el mismo despacho, corría la noticia de haber sido fusilado el alcalde de Cartagima.»

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Hoy se ha recibido un despacho telegráfico del capitán general de la isla de Cuba, en que se manifiestan los triunfos que cada día van alcanzando las tropas y los voluntarios sobre los insurrectos, y se insiste en que la sublevación está ya vencida, siendo necesarias únicamente las fuerzas que deben salir para la isla, para que su presencia anime la opinión pública y dé confianza á los hombres de negocios.

—El gobernador de Cáceres ha salido á Placencia para acompañar hasta la capital al señor Orensé, que después parece que será trasladado á Salamanca.

—Hoy hemos visto una compañía uniformada del batallón de voluntarios que se está formando en Madrid con destino al ejército de Cuba. Estos, desde el momento que se alistaban perciben 8 rs. de haber y 16 desde el día en que se embarquen, y el vestuario se les da sin cargo alguno. Además tienen derecho á los retiros de inutilidad y á las cruces pensionadas y sencillas del Mérito militar, como el ejército, siendo de cuenta del Estado los viajes de ida y regreso á la península. El alistamiento solo se hace por el tiempo que duren las operaciones militares en aquella isla.

—La comisión que entiende en el proyecto de ley de empleados lleva muy adelantados sus trabajos, y muy pronto formulará dictámen. Parece que se conserva la idea que ya anunciamos, de que no se den destinos á no ser muy subalternos, á los empleados en las provincias de donde sean naturales ó tengan intereses.

—Hoy ha llegado á Madrid, escoltado por veinte guardias civiles, el jefe republicano señor Maza.

—Los alarmistas han corrido la voz de supuestas dificultades para el pago de los haberes de este mes á las clases activas y pasivas.

El Gobierno tiene ya recursos suficientes para hacer frente á todas las obligaciones del Estado.

—Parece que se ha invitado á los voluntarios

de cazadores de Prim, por si algunos de sus individuos quieren pasar al ejército de Cuba con el empleo que tienen, por el tiempo que dure aquella campaña.

—Uno de estos días regresará á Madrid el general Baldrich, por no hacer falta ya sus servicios en Cataluña.

—Se ha confirmado la prisión de D. José María Orensé, con su ayuda de cámara y otros tres republicanos. La captura se hizo anteayer por los voluntarios de Aldeanueva del Camino, en unión de un teniente de la guardia civil con tres números, y en el día de ayer fueron conducidos los prisioneros á Plasencia para mayor seguridad.

—El movimiento revolucionario que debió iniciarse en Ceuta parece que tenía ramificaciones en Algeciras y Tarifa, y aun se supone que los conspiradores contaban con el auxilio de un buque sospechoso que hace poco apareció por el estrecho. El jefe de la kabila marroquí de Anguera, tan luego como tuvo noticia del suceso de Ceuta, ofició al comandante general de esta plaza, manifestándole que contara con su apoyo y dispusiera de dos mil hombres que tenía á sus órdenes, á los cuales, para tenerlos listos, los había reconcentrado en la línea. El comandante general de Ceuta dió las gracias al jefe marroquí en nombre del Gobierno español.

—Dentro de pocos días serán trasladados á otros puntos los gobernadores civiles de algunas provincias.

—No es cierta la muerte que vuelven á anunciar algunos periódicos, del diputado Sr. Suñer y Capdevila. Sigue bueno en Tours y disponiéndose á publicar un manifiesto que dicen sus amigos ha de meter mucho ruido.

—Ayer digimos que los diputados puerto-riqueños no estaban aun afiliados en ningún partido. Hoy podemos asegurar que el Sr. Escoriza pertenece al partido progresista radical y el Sr. Padral al democrático. También el Sr. Hernandez Arbizu pertenece al progresista.

—Hoy se ha hablado mucho de si convendría ó no declarar ordinarias las Cortes Constituyentes, si bien conservando el Congreso el soberano derecho de elección de monarca.

—No han sido todos sino algunos de los magistrados de la Audiencia de la Habana los suspendidos de empleo y sueldo por el capitán general.

CORREO DE HOY.

Tenemos á la vista periódicos de Málaga de los dos últimos correos. En dicha ciudad no se había turbado el orden, pero, no obstante, continuaban las precauciones, y recorriendo la población desde las primeras horas de la noche patrullas de algunas fuerzas del ejército, que últimamente habían sido sustituidas por carabineros y algunos vecinos.

El señor gobernador militar había publicado un bando disponiendo el desarme del batallón de voluntarios de la libertad, medida que debió hallar alguna resistencia, supuesto que según vemos en *El Avisador Malagueño*, se había procedido á la prisión de unas veinte personas que pertenecían al disuelto batallón.

Entre tanto, vagaban aun por dicha provincia algunas partidas de insurrectos, habiéndose presentado una de 300 hombres armados en la colonia de San Pedro Alcántara, propiedad del capitán general Sr. D. Manuel de la Concha, exigiendo al señor administrador la cantidad de 10,000 rs., todas las armas que hubiese y el caballo del primer administrador que á la sazón se hallaba en Gibraltar para asuntos propios. Como no hubiese en Caja más que unos 2,000 rs., y el encargado accidental de la colonia no pudiera completar la suma que se le pedía, según *El Correo de Andalucía*, le amenazaron de muerte, y al efecto formaron el cuadro para fusilarlo, pero después de varias conferencias, se contentaron con la citada cantidad que se llevaron, el caballo del administrador y todas las armas de la colonia, entre ellas doce carabinas de aguja de diez y ocho tiros cada una.

El indicado *Avisador* publica la siguiente carta fechada en Marbella el 18:

«A las diez y media ó once de la mañana de ayer, poco después de la salida del correo general, se recibió la noticia de que se aproximaban fuerzas de paisanos insurrectos que habían acampado en el pago rural de Valdeolivas, como á dos kilómetros de distancia de esta. La alarma fué general; y deseando algunas personas evitar la entrada de los insurrectos en la población, se dice que salieron á rogarlos, pero ellos no accedieron, y á las doce del día verificaron su entrada llevando enarbolada una bandera de color rojo con las iniciales R. F. (*República Federal*). Llegaron á la plaza é hicieron alto enfrente de la Casa Consistorial, y dieron vivas á la república federal, y se dice que alguno intentó entonces dar la voz de «muera», pero que el que hacía de jefe lo reprendió. Acto seguido colocó algunos centinelas en las bocas-calles de la plaza, y subió á la Casa Consistorial á pedir raciones de pan y de metálico al Ayuntamiento.

Este parece que dispuso lo necesario á fin de dar lo que se le pedía, y en efecto al poco tiempo le hizo entrega de 217 raciones de pan y 2,400 reales en metálico, de cuyas cantidades dió recibo el jefe que se titulaba «comandante de las fuerzas republicanas de la provincia de Málaga.»

Mientras estaba dicho jefe en la casa del ayuntamiento esperando las raciones que había pedido, parece se le dijo que había quien pretendía dar libertad á los presos de la cárcel que no se llevaban los carabineros, cuando marcharon á esa capital, y se dice que contestó resueltamente que él no soltaba á criminales, y hasta se añade que se asomó al balcón y lo hizo así entender á su gente.

El número de los sublevados sería próximamente de 170 hombres armados de escopeta y algunos con fusil y bayoneta, en la cual llevaban ensartados los dos panes que á cada uno habían correspondido, y los otros los llevaban sujetos con cuerdas de cáñamo ó esparto. Van bastante desanimados y mal vestidos, y se dice que en dos días se han desertado más de 300 hombres que pertenecían á la misma partida.

A la una y media de la tarde se pusieron en marcha y habiendo exigido que la charanga del pueblo fuese con sus instrumentos á despedirlos, verificaron su salida al son de la música por el camino de Estepona.

Se dice que han roto los alambres del telégrafo y que han ocupado algunas armas de fuego que encontraron en una casa de campo, sin que haya noticia de que se hayan cometido otros desmanes.

La población sigue tranquila después de la salida de los sublevados y no hay noticia de que aquí se les haya agregado nadie.»

El Tradicional de Valencia publica en su última

ma hora un edicto del fiscal del Consejo de guerras permanente, citando y emplazando á D. José Antonio Guerrero, D. José Franch, D. Juan José Soriano, D. Vicente Urgellés (ante Barberá), don Manuel Trinchán, D. Eduardo Gatel, D. Juan Felín, D. Juan Domingo Ocon, D. Pedro Isidro Miquel, D. José Climent y D. Jaime Felín, señalándoles las prisiones de la torre de Cuarte de esta ciudad, á quienes se está sumariando por ser los jefes, que según la voz pública y los puestos que ocupaban en la diputación provincial, ayuntamiento y batallones de la fuerza voluntaria de dicha capital, dirigieron la sublevación que dió principio en la mañana del día 8 del corriente, hasta que abandonaron su puesto al empeñar el ataque las tropas en la del día 16 del mismo.

Tomamos de *El Comercio* de Cádiz las siguientes noticias:

«El parte publicado en Sevilla del último encuentro de las tropas con las partidas republicanas de esta provincia, fija en 20 el número de muertos que tuvieron los sublevados.

—Anoche ha corrido, y al parecer con cierto crédito, la noticia de hallarse desmentida la que comunicó el telégrafo de haber llegado Paul y Salvochea á la bahía de Gibraltar.»

El Diario de Barcelona del día de ayer publica las siguientes noticias:

«Anoche llegó de la parte de Gerona la columna del coronel Nouvils.

«El domingo último fueron puestos en libertad unos 50 individuos, casi todos vecinos de Vilamejor, que habían sido conducidos á esta capital por haber formado parte de una partida republicana del distrito de Arenys.»

El Diario de Reus anunció el 10 á sus suscriptores, por medio de una hoja, haber sido suspendido por orden de la autoridad, redactada en estos laconicos términos:

«Comandancia militar del cantón de Reus.—Según orden recibida de la superioridad, queda suspendida la publicación del periódico *Diario de Reus*.

Lo que participo á Vd. para su conocimiento y cumplimiento.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

A las dos y cuarto entró el Sr. Rivero en el salón, y permaneció largo rato dando visibles muestras de impaciencia y disgusto, porque no había más que cuatro ó seis diputados: al fin se decidió á abrir la sesión, con asistencia de diez ó doce de aquellos.

Después entraron sucesivamente hasta treinta, y el Sr. Ramos Calderón impugnó el artículo 5.º de la ley de ferro-carriles que se discute; artículo que fué aprobado en votación ordinaria, después de contestar ligeramente el señor García Briz.

Asimismo fueron aprobados los artículos 6.º y 7.º, con dos enmiendas que fueron admitidas por la comisión.

A la hora en que abandonamos la tribuna, quedan en el salón diez y ocho diputados.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 21.—Han tomado incremento estas tarde los rumores relativos á la próxima publicación de un manifiesto imperial en sentido muy liberal.

Napoleon III ha resuelto volver inmediatamente á esta capital, y asegurarse que el domingo 24 pasará una gran revista de todas las tropas que componen la guarnición.

El domingo 29 de Octubre tendrá lugar en Lille un gran meeting, al cual asistirán todos los industriales del Norte de Francia.

Este meeting tiene por objeto el de protestar contra el tratado de comercio con Inglaterra.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 25 3/8.

El 3 por 100 francés, á 71-40.

El 1 1/2 por 100, á 100-25.

El 5 por 100 italiano, á 53-05.

LONDRES, 21.—Consolidados ingleses, de 93 3/4 á 1 1/2.

AMSTERDAM, 21.—Fondos portugueses, á 33-75.

VIENA, 21.—En los círculos oficiales se asegura que la emperatriz Eugenia vendrá á visitar esta capital á su vuelta del istmo de Suez.

CONSTANTINOPLE, 19 (recibido con retraso).—La emperatriz ha comprado el terreno donde se halla el sepulcro de la Virgen.

PARIS, 22.—Confírmase la noticia de la vuelta del emperador para el día 25.

BERLIN, 22.—El partido progresista acaba de presentar un proposición pidiendo al Gobierno emplee todos los medios diplomáticos para llegar á un desarme general.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-40, 35 y 40; pequeños 24-75; á plazo, 23-25, 30, 20 y 30 fin cor. fir.; 23-25, fin próx. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 26-00; pequeños, 26-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 99-40.

Idem, idem de la segunda serie, publicado, 88-00 y 88-40; no publicado, 88-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 55-80 y 56-25.

Idem id. en carpetas provisionales, publicado, 56-00 y 56-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 44-80, 75, 45-00, 45-25 y 45-00.

Idem id., id. (nuevas) de 2,000 rs. publicado, 43-65, y 44-10.

Dice La Reforma:

«Asegurábase ayer que hoy celebrarán los unionistas una reunión a fin de determinar lo que han de hacer con los laureles recogidos en el Consejo de antaño.»

Cierto es que por la cuestión del presupuesto del Clero, diferida por unos días, y por otras de mayor importancia, saldrá del ministerio el señor Ardanaz; cierto que habrán de votar al duque de Génova, ó pasarse sin rey; cierto que tienen que renunciar por ahora, y quizá ya! para siempre, á Montpensier; cierto que verán como al cubrirse las vacantes de diputados crece, y crece, y crece el número de los progresistas; pero en cambio, ya sea rey el polio, ya continúe esto, como ellos lo llaman, Serrano ascenderá á la plaza de regente en ejercicio, y en otros términos, á regente que pueda hacer algo que no sea aburrirse en perpétua ociosidad.»

Leemos en el mismo periódico:

«Se anuncia la publicación de dos periódicos, uno que parece representará á los diputados puertorriqueños, y otro que será dirigido por el Sr. Sanromá, que será el órgano de la fracción democrático-economista. De este modo, algunos cambios continuarán influyendo en la opinión por medio de *El Universal*; otros pocos, los más radicales, por *Las Cortes*, y otros, que son los economistas, por medio del nuevo colega.»

Según *El Universal*, no es cierto como se ha dicho, que el Sr. Peris y Valero haya dejado de ser gobernador de Valencia, pues ni dicho señor ha presentado su dimisión ni por consiguiente el Gobierno se ha visto en el caso de admitirla.

«Por otra parte, añade, sabemos que hoy ha debido presentarse una comisión de aquella ciudad al señor ministro de la Gobernación, pidiendo que el Sr. Peris y Valero no sea separado de su puesto, en razón á las simpatías y adhesión con que cuenta en la ciudad del Cid y en toda aquella provincia.»

Dentro de breves días deben salir para la Habana dos batallones de marina. Actualmente se hallan en el puerto de Cartagena las fragatas de guerra blindadas, *Zaragoza*, *Tetuan*, *Numancia* y *Resolución*, y las de hélice *Cármen*, *Berenguela*, *Villa de Madrid* y *Asurias* y la urca *Trinidad*.

Los periódicos de Barcelona traen el edicto del consejo de guerra constituido en aquella plaza llamando y emplazando á los diputados constituyentes D. Adolfo Joriziti y D. Pablo Alsina, á quienes está procesando, «con una de las partidas latro-republicanas, dice el fiscal, de que es jefe el primero,» por haberse alzado en armas contra el Gobierno de la nación, y la publicación de varios papeles subversivos inscritos por ambos en los periódicos de dicha ciudad el 29 de Setiembre último.

Dice *El Correo militar* que á la bandera del batallón cazadores de Madrid se le concederá la corbata de San Fernando, por haber batido y derrotado dicho cuerpo en Alcira á fuerzas republicanas tres veces superiores en número.

El telégrafo anunció ayer de Nueva-York que el buque *Hornet*, que había sido puesto en libertad por las autoridades marítimas de Vilmington, ha sido embargado otra vez por las autoridades marítimas federales, y los oficiales han sido presos.

Según dice un periódico parece que el juez de primera instancia de Zaragoza ha solicitado la prisión de dos diputados de la minoría republicana que no querían aparecer mezclados en los últimos movimientos de su partido.

Parece que los revolucionarios de Cuba se las prometen muy felices por el hecho de haber mandado el Gobierno de los Estados-Unidos que salga para Cuba una fragata acorazada y otra de vapor.

No menos satisfechos se muestran sus periódicos por las salidas de algunas expediciones mandadas por el famoso Goicuria. Dignos de lástima son los pobres ilusos que comprometen su existencia por unos cuantos pesos fuertes.

Dícese que el cónsul de España en Gibraltar ha anunciado oficialmente que estaban en aquella bahía los Sres. Salvochea, Paul y Romero, de donde se proponían pasar á Francia á la primera ocasión.

Se ha dado orden en Sevilla por el gobernador para que se restituyan á los pueblos de donde procedan las personas que se hallen en dicha ciudad sin ocupación ó modo de vivir conocido. A los dueños de establecimientos públicos se hace responsables de que en los mismos se guarden orden.

El Avisador Malagueño publica las siguientes noticias:

«En las noches del sábado y domingo se han hecho en esta ciudad bastantes prisiones de personas afiliadas en el partido republicano, que han sido sometidas á los tribunales correspondientes.

«Se nos dice que una de las partidas republicanas que se levantaron en esta provincia, incendiaron un pueblo de corto vecindario en la serranía de Ronda.

«Se nos han dado los siguientes detalles acerca de lo ocurrido con la partida republicana que se presentó el día 14 de este mes en Alhaurín de la Torre. Dicha partida quemó en el ex-pueblo todo el archivo municipal, sin dejar un documento, así como cuantos muebles existían en la casa de ayuntamiento, en la que causó varios destrozos, apoderándose por último de cuanto pertenecía al secretario de la indicada corporación, que huyó por los corrales de las casas inmediatas, habiendo quemado los sublevados el mobiliario que tenía en la suya.

Después se dirigió dicha partida á Alhaurín del Grande, á cuya vista estuvo desde la tarde del 15 hasta el día 16, y al anochecer hizo movimiento para Coin, presentándose sobre el nacimiento de este pueblo, al cual sin duda no se atrevieron á bajar porque ya de antemano se había dicho que los vecinos proyectaban oponerles una viva resistencia, y así se limitaron á pedir algunas escopetas, las cuales les fueron entregadas. Se dice que el día 16 se preparaban ya á acometer la población para exigir cuarenta mil reales, pero si efectivamente pensaron en ello, no pudieron llevarlo á cabo por la llegada á dicha villa de la columna que salió de esta ciudad en su persecución. Sin embargo, los sublevados permanecieron acampados en las alturas más elevadas de Coin todo el día 16, y por la noche se corrieron para Monda, con intención quizá de tomar la sierra de Ojen para internarse en la serranía de Ronda. En este día los insurrectos cometieron un atentado horroroso, cual fué que habiendo ido un pobre alguacil, hombre de sesenta años, de parte del alcalde accidental á preguntarles si querían vivir con mandárelos, sin duda con el objeto de que no bajaran al pueblo, llegó á la primera avanzada, y habiéndole preguntado los que la formaban si había tropa en la villa, contestó negativamente, pues dicen que cuando salió con su misión aun no había llegado la columna, mas uno que sabía por el camino les manifestó que había tropa, y entonces abandonaron los insurrectos la posición, llevándose consigo al alguacil, al que fusilaron por la tarde más allá de la huerta llamada de la Violaria, en la Albuquerquía.»

De *Las Provincias* de Valencia del 21 tomamos las siguientes noticias:

«Ayer llegó á nuestro puerto el vapor de guerra *Vigilante*, llevando á bordo nuevas tropas, cuyo destino ignoramos.

«Ayer entre once y once y media de la mañana fueron conducidos al Grao, por fuerzas de ingenieros y caballería, 290 prisioneros republicanos, con el objeto de depositarlos en el antiguo presidio de aquella población.

«Se nos hacen grandes elogios de la conducta observada por los cuatro Capellanes del Hospital, que durante los dolorosos acontecimientos que acaban de transcurrir, no se han movido del edificio, con el objeto de poder prestar los auxilios espirituales á los infelices acogidos.

—El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de esta

diócesis y cabildo metropolitano han acordado que mañana viernes 22 de los corrientes, á las diez y media, se celebre en esta iglesia, una Misa solemne de difuntos, en sufragio de las almas de nuestros hermanos, fallecidos en los desgraciados conflictos ocurridos en esta capital.

TOLERANCIA LIBERAL.

Sin comentarios insertamos la siguiente carta que nos remite un pobre sacerdote sepultado en la cárcel hace meses por sus opiniones carlistas:

«Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CÁRCEL DE MURIAS DE PAREDES, 16 de Octubre de 1869.—Muy señor mío y digno de mi mayor consideración: El 4 de Agosto fui reducido á prisión en mi casa rectoral de Ponjos como sospechoso conspirador carlista, por una columna del ejército cuya oficialidad se hospedó en mi casa y pernoctó la noche del 3, y á cuya disposición puse todas mis cortas facultades para que fuesen atendidos según lo exigían la decencia y alta categoría de la milicia. En la mañana del mismo, el señor comandante, me dice con mucha caballerosidad, «que tenía que acompañarme,» permitiéndome montar en mi caballería, lo que efectué inmediatamente; mas al llegar á la media legua de camino se me mandó apearse diciéndome, «que los criminales iban á pie.»

Cinco leguas fui pegando trepozones por estas montañas con solo el chocolate, y sin permitirme muchas veces ni beber agua siquiera; mientras que tres soldados montaban en mi caballería. En este estado y enfermo por añadidura, llegamos á Nuestra Señora de la Casa, punto á donde se dirigía dicha columna en persecución de la partida que mandaba el Sr. Milla: allí permanecí hasta el seis que bajó á Bemibre, y yo con ellos, habiéndome llevado á un hediondo calabozo sin tener un mal reclinatorio, ni paja en que acostarme, ni una peseta para comer, que si no fuese por una persona caritativa, hubiese acaso sucumbido en dos noches que permanecí en dicho calabozo.

El dolor llegó á aumentarse cuando supe que un hermano que estaba en mi compañía juntamente con otra hermana de diez y ocho años, bajando á participar á uno de mis compañeros mi arresto y á decirle que se hiciera cargo de la parroquia (pues así se lo indiqué yo al salir) fué hecho prisionero por medio de un espía, que fingiéndose amigo del indicado compañero mío y otro hermano del mismo también sacerdote, les sacó de su casa, incluso á mi hermano, y los entregó á manos de una pequeña columna que los recibió con dos tiros de fusil, y con un aparato bélico, como si fueran saltadores de caminos, sufriendo toda clase de vejaciones son conducidos á Astorga y de allí á Leon, en cuyo punto me reuní con mi hermano, que se hallaba estenuado de hambre; pues se le negó el socorro que á todo praso se le debe, sin duda, por ser hermano de un Cura. En el instante que salí de mi casa, se hizo en ella un registro minucioso, creyendo, sin duda, que habiendo estado el señor Milla al paso por aquellas montañas en mi casa, deteniéndose únicamente el tiempo necesario para tomar chocolate, dejaría abusos y morteros, pero como dicho señor, en su corta campaña fué un tipo de honradez, según lo dicen á una voz amigos y adversarios, no le permitía su delicadeza comprometer á nadie, así fué, que no hallaron en mi casa más que los retratos de D. Carlos, de doña Margarita y D. Ramon Cabrera, y el folleto titulado *el Rey de España*, que hacia ya cuatro meses tenía en mi poder, y los que actualmente se hallan unidos á la causa como cuerpo del delito. Conste, pues, que después de arrestado se me allana mi casa, violando uno de los artículos de la Constitución, y se me priva además, de unos retratos que había tomado con mi dinero, y de un folleto que vale un mundo, y de los que no tienen derecho á privarme ni el Gobierno ni sus agentes, al menos sin indemnizarme. Veinticinco días permanecimos

en el ex-convento de la Concepción bajo el fallo del tribunal militar, el que no hallando méritos para aplicarnos la pena, nos remitió el 1.º de Setiembre al juzgado de Murias de Paredes, en cuya cárcel nos hallamos catorce presos políticos, durmiendo los que mejor en una cuadra, y los demás en un calabozo. Dispensa, pues, que este juzgado no tiene cárcel. Indudablemente, señor director, nos moriríamos de frío, vista la estación que nos amenaza, y el país en que nos hallamos si no nos trasladara á otro punto, ó se nos conceda en el mismo pueblo otro local que ofrezca mejores condiciones.

Debo advertir además, señor director, que de la limosna recaudada nada hemos percibido estos presos hasta la fecha; hallándose los más en la mayor miseria y desahue. Mereceré, señor director, de su acreditada bondad, si lo cree conveniente, dar cabida en el periódico que tan dignamente dirige á estas mal figuradas líneas; de lo que le quedará sumamente agradecido su atento seguro servidor y suscriptor Q. B. S. M.—PEDRO RODRIGUEZ CARBALLO.

VARIEDADES.

La Cruz, revista religiosa, en el número del 19 de este mes, contiene las siguientes materias:

«Compilación de las contestaciones dadas por los señores Obispos á la circular de gracias de 5 de Setiembre.—Del señor Arzobispo y sufragáneos de Burgos.—Del señor Cardenal Arzobispo y sufragáneos de Sevilla.—Del señor Arzobispo de Granada.—Del de Valencia.—Del de Valladolid.—Del señor Obispo de Barcelona.—Del de Coria.—Del de Cuenca.—Del de Gerona.—Del de Huesca.—Del de Lugo.—Del de Orense.—Del de Oviedo.—Del de Pamplona.—Del de Salamanca.—Del de Segovia.—Del de Sigüenza.—Del de Tortosa.—Del de Vich.—El Soñista, por el señor Obispo de Jaén.—La libertad de cultos en Cuba.—Caida del Padre Jacinto.—Su carta al general de los carmelitas.—Contestacion del general.—Carta del Obispo de Orleans al Padre Jacinto.—Contestacion de este.—Carta del señor Monterola al Padre Jacinto.—Laliga contra la Iglesia católica.—Declaracion sobre la profanacion de un cementerio de Madrid.—Ornamentos que los Obispos deben llevar al Concilio.—Tributo de adhesión y sumision al Concilio del Vaticano.—Regalo al Papa de los ornamentos que ha de llevar para la apertura del Concilio.—Noticias sobre el Concilio.—Sumario.—I. Autorización á los Obispos.—II. Adición á la salutación angelical.—III. Consultor.—IV. Donativo del Papa.—V. Regalo de una tiara.—VI. Plano de las obras para el Concilio.—VII. Progresos de las obras del Vaticano.—VIII. Retratos de los Papas.—IX. Distribucion de los asuntos para los Padres del Concilio.—X. El secretario del Concilio.—XI. El Papa y la apertura del Concilio.—XII. Habitaciones tomadas en Roma para los Obispos.—XIII. Deseos del Santo Padre.—XIV. Oposicion del Gobierno ruso.—XV. Prelados cismáticos.—XVI. Hospitalidad á los Obispos pobres.—XVII. Monumento artístico.—XVIII. Suscripcion para los gastos del Concilio.—XIX. Los Obispos polacos y rusos.—XX. El Patriarca armenio cismático.—XXI. Una tentativa frustrada.—XXII. El Gobierno italiano.—XXIII. Comision al general Reichs.—XXIV. Palabras de Pio IX.—XXV. El rey de los birmanes y el Concilio.—XXVI. Los protestantes y el Concilio.—XXVII. Los representantes de las potencias y el Concilio.—XXVIII. Las sesiones de la comision directora de los trabajos del Concilio.—XXIX. La exposicion de Roma.

Los últimos cuatro pliegos contienen, con foliacion separada, el principio de las Conferencias del Padre Félix en 1869.

Nota. Se ha publicado la primera entrega de la *Crónica del Concilio*, que contiene la dedicatoria, la carta del Obispo de Orleans, como prefacio, la cronología de los Sumos Pontífices, según existe en la biblioteca de San Pablo en Roma, y el principio de la biografía de Pio IX.

La segunda entrega se publicará, Dios mediante, el día 25 del corriente, y contendrá: la conclusion de la biografía de Pio IX, la gerarquía eclesiástica del mundo católico, que se publica por primera vez en España, el catálogo y extracto de los Concilios apostólicos y de los ecuménicos.

La *Crónica* cuesta 2 1/2 rs. cada entrega de 128 páginas á los suscritores á *La Cruz*, y 5 rs.

á los que no lo son. En Ultramar 5 y 10 rs. respectivamente.

Los pedidos á D. Leon Carbonero y Sol, en carta con libranza, adelantando cuatro entregas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *Santa María Salomé, viuda.*
SANTOS DE MAÑANA. *San Pedro Pascual, y San Juan Crisostomo, confesor.*

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del hospital de San Juan de Dios, donde principia la novena del arcángel San Rafael. Todos los días se manifestará á S. D. M. á las ocho, y á las diez será la misa solemne: por la tarde comenzarán los ejercicios á las cuatro, predicando en la misa mayor D. Ciriacó Cruz, y en los ejercicios D. Antonio Sanchez Barrios.

Tambien continúa la novena del Santo arcángel en San Antonio de los Portugueses, y predicará D. Isidro de la Fuente y Almazán.

Termina la novena de la virgen y mística doctora Santa Teresa de Jesus en la parroquia de San José: á las diez habrá misa mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Patricio Páramo.

Continúa la novena de la Virgen de Valvanera en San Ginés, y dirá hoy el sermón D. Cipriano Tornos. Después de los ejercicios se cantará solemnemente la salve á la Santísima Virgen en preparacion de su festividad.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Pedro Pascual, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado.

MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de hoy por la Intervencion del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4 á 4'500 escudos arroba, y de 0'370 á 0'394 escudos libra.
Idem de cerdo, de 0'142 á 0'188 escudos libra.
Idem de ternera, de 0'400 á 0'500 escudos libra.
Tocino añejo, de 8'300 á 8'400 escudos arroba, y de 0'370 á 0'394 escudos libra.
Jamón, de 0'500 á 0'600 escudos libra.
Aceite, de 6'600 á 6'800 escudos arroba, y de 0'212 á 0'230 escudos libra.
Vino, de 1'600 á 2'800 escudos arroba, y de 0'045 á 0'118 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0'118 á 0'141 escudos.
Garbanzos, de 3'400 á 5'800 escudos arroba, y de 0'168 á 0'236 escudos libra.
Judías, de 2'400 á 2'800 escudos arroba, y de 0'118 á 0'130 escudos libra.
Arroz, de 2'600 á 2'800 escudos arroba, y de 0'118 á 0'130 escudos libra.
Lentajas, de 1'800 á 2 escudos arroba, y de 0'096 á 0'118 escudos libra.
Carbon, de 0'600 á 0'700 escudos arroba.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2'100 á 2'300 escudos fanega.
Trigo vendido, 573 fanegas.
Precio medio, 4'283 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid, 21 de Octubre de 1869.—El alcalde primero, Nicolás Maria Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR Y LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.ª Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juegan del principio de libertad.
- 2.ª El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.ª El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolucion á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.ª Comparacion razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnoslo nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
- 5.ª Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y vencer á los ilusos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos de franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

DE PEPSINA DE
PILDORAS
PHC2 RUE CASTIGLIONE
PARIS
HOGG
Depositos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—5058.)

SECCION DE ANUNCIOS.

JACQUECAS, NEURALGIAS
DOLOR DE CABEZA
DIARRÉAS Y DISENTERIAS
CURACION INMEDIATA POR EL
INGA DE LA INDIA

Esta planta, recientemente importada á Francia, en donde ha obtenido la aprobacion de la Academia de Medicina y de todos los cuerpos de sabios, goza de propiedades extraordinarias y ocupa hoy el primer rango en la materia médica. Detiene, sin peligro, las disenterias á las cuales se hallan sujetas las personas que viven en los países cálidos, y combate con el mejor éxito las jaquecas, dolores de cabeza y las neuralgias, todas las veces que tienen por causa una perturbacion del estómago ó de los intestinos.

Depositos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, Simón, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Ulzurrun, Escolar y Saevedra. (A.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII. Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranza ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

IMPORTANTE PARA LOS MÉDICOS Y FARMACEUTICOS.

ANGELIN, 22, RUE DU TEMPLE, PARIS.

DESNOIX Y COMPAÑIA,

farmacéuticos sucesores.

Marca de fábrica.

Tela vegigatoria, accion eficaz y pronta. Papel epispático para cauterios, etc., etc. Esparadrapo revulsivo de Tapsia, reemplazando con ventaja al aceite de Croton. Papel químico, esparadrapos en general. (A.—2,957.)

PILDORAS DEHAUT.

Esta nueva combinacion, fundada sobre principios conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precision digna de atencion, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. Al tener de sí una purgancia, este no obra mas sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgantes. Es fácil arreglar la dosis, segun la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual puede, para purgarse, la hora y la cantidad que mejor le convenga segun sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentacion, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. Los médicos que emplean este medio no encuentran en su uso ningun inconveniente, ni peligro de mal gusto ó por temor de debilitar. Véase la Instruccion. En todas las buenas farmacias. Gales de 20 rs. y de 10 rs.

CATECISMO CATÓLICO

sobre la libertad de cultos, dispuesto para uso de las familias de España, por el Excmo. señor Obispo de Jaén.

Consta de 173 páginas en 16.º marquilla. La prensa Católica ha hecho los mayores elogios de este importantísimo opúsculo. Se vende en Madrid en la librería de Aguado, Puntejos 8, á real el ejemplar suelto y á noventa rs. el ciento. En Provincias, franco el porte por correos, á real y medio el ejemplar y á 117 el ciento.

LA CARMAÑOLA,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL

de un ingenio de esta corte.

Véndese á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Olamendi, Tejado, Cuesta, Moya y Plaza. En provincias, en las de los comisionados Sres. Gullón é Hidalgo, ó haciendo á estos el pedido, con inclusion de libranza ó sellos, calle del Pez, número 40. (6 v. g.)

EL DIOS

SUÑER Y CAPDEVILA,

POR

D. NICOLÁS MARIA SERRANO,

abogado del Colegio de Madrid.

Véndese este folleto á 4 rs. en Madrid, librerías de Aguado y Olamendi, y en la calle de San Vicente baja, número 60 triplicado, cuarto principal. En provincias en las principales librerías. (4 g.)

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellon, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.